Un repositorio de saberes: el Archivo y el Proyecto Kino

Gabriel Gómez Padilla
Universidad de Guadalajara

Introducción

En mayo de 1986, Emilio H. Quesada –viejo amigo y fundador de los Paseos Culturales del INAH– me invitó a trabajar en la antigua Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, en un proyecto para habilitar una ruta turística por las misiones de Kino. Yo conocía muy poco acerca del personaje, pero la forma de iniciar el trabajo me pareció interesante: el primer paso, de ambientación, sería realizar un recorrido por las misiones jesuitas de Baja California y Sonora. En este viaje conocí dos personajes que fueron decisivos para orientar e impulsar definitivamente mi trabajo profesional: don Jorge Olvera, testimonio viviente de la influencia de Eusebio Francisco Kino a través de los tiempos,¹ y Charles W. Polzer S.J., quien me invitó a una estancia posdoctoral en el Documentary Relations of the Southwest (DRSW por sus siglas en inglés) de 1989 a 1991. Este sería el inicio de un largo recorrido que ha llevado, en la actualidad, a la conformación de los dos sujetos presentados en este escrito, el Archivo y el Proyecto Kino.

Documentary Relations of the Southwest

Desde una perspectiva muy personal, el DRSW es un castillo encantado para los historiadores, antropólogos y en general para cualquiera que esté interesado en conocer

1. Jorge Olvera. *Encontré los restos y el espíritu de Kino. Mi diario de campo 1965-1966*. Trad. de María Luisa Arias. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2008. Para la edición en español de esta obra yo cambié el título original (*Finding Father Kino. The Discovery of the Remains of Father Eusebio Francisco Kino S.J. 1965-1966*) para dar cuenta del cambio de vida de Olvera, de bueno a excelente en todos sentidos, gracias a la inspiración de Kino.

cómo era el noroeste de México. La idea original de su creación fue del padre jesuita Ernest J. Burrus, quien después de haber trabajado más de veinte años en el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, en Roma, sugirió al padre general Pedro Arrupe la conveniencia de descentralizar los fondos documentales del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI) para optimizar su valiosísima información en aquellas regiones donde trabajaban los jesuitas. Así nació la American Division del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. Fue Charlie Polzer quien gestionó los convenios con la Universidad de Arizona y con las autoridades jesuitas de Roma y Estados Unidos para concentrar en Tucson los documentos microfilmados, no sólo del Archivo Romano, sino de las más importantes bibliotecas de Europa y América que guardaban información sobre el llamado American Southwest.

Así fueron llegando poco a poco los ladrillos para construir el castillo –miles y miles de documentos microfilmados– a los que Polzer, con ayuda de Fritz Jandrey, entre otros valiosos colaboradores, aplicó como cemento la tecnología de lo que entonces era una novedad: la computadora personal; formó un equipo de investigadores para analizar y capturar lo más relevante de la documentación. Esta incluía inicialmente la monumental colección de Pablo Pastells, jesuita español que copió muchísimos documentos del Archivo General de Indias (AGI) en Sevilla; luego llegaron grandes secciones de duplicados y microfilmes del Archivo General de la Nación de México (AGN); de los Archivos Estatales de Baviera, en Múnich; de importantes repositorios estadounidenses, como las bibliotecas Bancroft y Nettie Lee Benson. Actualmente la colección de microfilmes del DRSW tiene 1 500 000 documentos agrupados en tres secciones: relaciones jesuitas; relaciones franciscanas; y relaciones civiles y militares de regiones como Nayarit, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Durango y la Baja California, donde trabajaron juntos mineros, soldados, indígenas y misioneros.²

2. Una buena descripción del DRSW –sus acervos microfilmados, metodología de análisis, capacitación de estudiantes y becarios, etc.– está en Thomas C. Barnes, Thomas H. Naylor, y Charles W. Polzer. *Northern New Spain. A Research Guide*. Tucson: University of Arizona Press, 1981.

El corazón del sistema del DRSW es el *Index Master*, que, durante mi estancia, tenía 23 gruesos volúmenes de los documentos seleccionados según “su valor etnohistórico”. El *Index Master* es un magnífico instrumento para relacionar los datos históricos –civiles, militares y religiosos de las misiones jesuitas y franciscanas– con los antropológicos, lingüísticos y ecológicos. Complementan al *Index Master*, el *Bio file* con 60 000 referencias biográficas y el *Geo file*, con mapas a escala 1: 250.000 –especialmente útiles para identificar las fundaciones y rutas de Kino en el noroeste–. A pesar de algunas limitaciones, podemos decir que estos instrumentos de investigación no sólo son confiables sino, en cierta manera, insustituibles. Últimamente el DRSW ha subido a su página de internet 17 000 documentos del *Index Master* y casi 20 000 del *Bio file*.³ Durante mi estancia en el DRSW busqué primero documentos de Kino y de sus compañeros desde 1645, año del nacimiento de nuestro misionero, hasta 1737, fecha de la muerte de Agustín de Campos, su único compañero estable en la Pimería Alta. Más tarde amplié mis fechas de contenido hasta la expulsión de los jesuitas por parte de Carlos III en 1767.

En la Universidad de Arizona tuve mis primeros contactos microfilmados con el Archivo Municipal de Parral, el más importante de Nueva Vizcaya, donde fotocopié el expediente de la prisión de Manje, gran amigo de Kino, acusado por los jesuitas.⁴ Especialmente ricos en esta primera búsqueda fueron los *Bolton Papers* provenientes de la Bancroft Library, de la que Bolton fue decano durante veinte años.⁵ De los doce apartados solamente revisé la mitad: Baja California, Pimería Alta, Sonora, Sinaloa y Nueva Vizcaya, así como las cartas de Salvatierra (1670-1679). Atención especial me mereció el microfilm 818 que registra la correspondencia contenida en *Favores celestiales*. Otra mina fueron los documentos de Burrus con sus notas de investigación. Allí estaban numerosas transcripciones del AGN, del ARSJ y de algunos números del *Neue Welt Bott*, la principal fuente de información para el periodo

3. http://www.statemuseum.arizona.edu/oer/master_index_help.st
www.statemuseum.arizona.edu/drswtool.shtml.

4. Administrativo. Expediente sobre la prisión del Capitán Don Juan Matheo Manje, acusado por los jesuitas, 1707-1708. AMP legajo 170; en mi archivo particular, Archivo Kino (en adelante AK) 24-16.

5. Sobre Bolton cfr. Gabriel Gómez Padilla. “Prólogo”. Herbert Bolton. *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino S.J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*. México: Editorial México Desconocido–Universidad de Sonora–Universidad Autónoma de Baja California–Universidad de Guadalajara–Universidad de Colima–El Colegio de Sinaloa, 2001, pp. 19-36.

6. Joseph Stöcklein. *Der Neue Welt-Bott mit Allerhand Nachrichten dern Missionariorum Soc. Jesu. Cum Pivilegio Caesareo et Superiorum Facultate ac Indice locupletissimo.* Augsburg und Grätz, 1726.

7. Gobierno, año de 1695. *Testimonio. De autos de Guerra tocantes al Capitán Francisco Ramírez de Salazar con los motivos y resolución de junta para la formación de la Compañía Volante de Sonora con el número de Cincuenta soldados que hoy sirve Dn. Domingo Jironza Petris de Cruzatis.* AK 16-11 y ss.

español de Kino.⁶ Algo muy agradable fue hojear una magnífica copia del manuscrito de *Luz de tierra incógnita* de Juan Mateo Manje, las fotografías de los manuscritos de Alegre, de las cartas latinas de Kino a la Duquesa de Aveiro, etc. En suma, los papeles de Bolton y Burrus, algunas copias directas de microfilm y numerosos artículos de las ricas bibliotecas del DRSW fueron la base de mi archivo personal que atrevidamente bauticé como Archivo Kino (AK).

Archivos europeos y mexicanos para el Archivo Kino

Poco antes de la caída del muro de Berlín fui llamado a Roma, en julio de 1989, por el entonces general de la Compañía de Jesús, Peter Hans Kolvenbach, para encomendarme la *Positio histórica* de Kino, o sea la recolección y análisis de toda la documentación histórica que sustentara su causa de beatificación. Así pues, impulsado por Charlie Polzer emprendí dos giras por archivos europeos. Del AGI, en Sevilla, me traje fotocopias de los *Autos de guerra del capitán Ramírez de Salazar* que documentan el apoyo moral y logístico de Kino en la guerra apache.⁷ En el ARSJ pude consultar en los catálogos de la Provincia de Alemania Superior que me dieron, no sólo los compañeros de curso, sino las calificaciones de Kino durante sus estudios de filosofía y teología en Ingolstadt; también pude microfilmear las respuestas inéditas del padre general Juan Pablo Oliva a las siete cartas donde Kino le pedía lo destinara a misiones. En Trento visité el Archivo de Estado, y en Torra, la parroquia donde Kino fue bautizado, el Archivo Parroquial.

En una segunda gira –invitado por el presidente de la Provincia Autónoma de Trento– trabajé en los Archivos Estatales de Baviera en Múnich, donde se guarda la correspondencia latina del joven Kino con sus compañeros y maestros de Ingolstadt. Allí, tras varios intentos de lectura con lámpara ultravioleta y amigables discusiones con el doctor Lotar Saupe,

encargado de los archivos, logré que se pusiera en su lugar correcto la relación trasatlántica de Kerschpamer –compañero de Kino–, clasificada erróneamente entre la documentación de las reducciones del Paraguay.

Al regresar de Tucson, pude entrar en contacto directo con el AGN en México, sin duda el repositorio más rico en originales de Kino: en él se encuentran sus *Favores Celestiales*, especie de diario que Kino llevó en sus 24 años de trabajo en la Pimería Alta (norte de Sonora y sur de Arizona); siete expediciones de Kino y su gran amigo el capitán Juan Mateo Manje; numerosos documentos de jesuitas contemporáneos e importantes materiales para la historia de Sonora. De archivos locales revisé el Archivo del Estado de Sinaloa y los parroquiales de Magdalena y Arizpe. Posteriormente, con el apoyo de la Universidad de Guadalajara (U de G), he podido trabajar en dos ocasiones en el AGN (ramo Jesuitas) y en la Biblioteca Nacional de México, donde se encuentran el informe de Francisco Xavier de Mora contra Kino al provincial Juan de Palacios (Archivo Franciscano) y el manuscrito autógrafa de la biografía de Francisco Xavier Saeta (Fondo Reservado).

El Archivo Kino en números

Los trabajos en el DRSW en archivos extranjeros y nacionales han incrementado sustancialmente el AK. El 22 de agosto de 1989 hice el primer inventario: 430 documentos; el 6 de diciembre de 1994 tenía ya 815 documentos; el último recuento, el 20 de septiembre de 2005, añadí 305 inéditos sobre misiones y misioneros del noroeste. En 16 años de trabajo (1989-2005) he logrado preservar en el AK, *grosso modo* poco más de 1 500 documentos, de ellos 143 inéditos y 9 impresos raros del siglo XVII; esto sin contar documentos menores como autos, certificaciones, notificaciones, decretos, resoluciones, respuestas del fiscal, etc. En fechas recientes el doctor Refugio de la Torre Curiel tuvo la exquisita deferencia de conseguirme en la Huntington

Library las fotocopias de las cartas de Kino a la Duquesa de Aveiro.

Cuando asistía al Seminario de Cultura Náhuatl en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), presenté al doctor Miguel León Portilla los avances del AK. Amablemente, el 7 de diciembre de 1994, me dio su opinión en una breve carta:

He tenido ocasión de informarme ampliamente acerca de los trabajos que ha llevado Ud. a cabo en la formación del 'Archivo Kino'. He quedado muy bien impresionado al percatarme del gran conjunto de fuentes que ha recopilado, las que, entre otras cosas, abren muy grandes posibilidades para futuras investigaciones.

Ud. conoce mi interés por la historia colonial del gran Noroeste Mexicano y de modo muy especial por las labores que allí desarrollaron los jesuitas. De hecho en mis investigaciones relacionadas con este tema, me he acercado a una documentación afín a la que Ud. describe y es de muy grande interés. Lo que he podido conocer acerca de la persona y la obra de Eusebio Francisco Kino ha aumentado cada vez más mi admiración por él. Dentro de mis limitaciones me pongo a sus órdenes y le reitero mi deseo de que, gracias a sus trabajos, la figura del padre Kino alcance el reconocimiento que todos deseamos, incluyendo por supuesto el de su beatificación. Alcanzar esto pondrá de relieve, desde otro ángulo en extremo significativo, sus grandes merecimientos en la historia de México.

Posteriormente en la Universidad Iberoamericana, durante casi cinco años, analicé la documentación del DRSW y de las giras por archivos, y la ordené en 119 largos documentos (un total de 3 347 páginas) que envié a Roma y a los miembros del Comité Internacional, que tuve el inmerecido honor de presidir,⁸ en 19 mecanoscritos (intitulados SAF, por sus siglas Selección de Archivo y Favores Celestiales) que sustentan el núcleo de la *Positio Historica*. Sinceramente creo que los SAF fueron una magnífica preparación para emprender el proyecto de editar las obras completas de Kino. El doctor Paulo Molinari, postulador general de

8. Integraban dicho comité Luis González Rodríguez (†); James Officer (Universidad de Arizona) (†); Ernesto López Yescas, bibliófilo y sacerdote sonoreño (†); Michael Weber (Arizona Historical Society). En su momento, Gabriela Chini Romanese, descendiente de la familia de Kino, de Segno, reemplazó al padre López Yescas.

la Compañía de Jesús, el 3 de octubre del 2000, hizo el siguiente juicio acerca de los SAF:

El criterio fundamental que presidió esta labor fue estudiar a Eusebio Francisco Kino SJ y su actividad misionera, en el contexto socio-cultural y religioso en la Nueva España con el fin de que aparecieran sus cualidades de cristiano ejemplar y se manifestase con toda claridad la aportación de Kino al desarrollo de la frontera Noroeste de la Nueva España y de las ciencias, especialmente la historia y la cartografía. Siendo más específicos: consideramos que los volúmenes arriba mencionados son de alto valor científico en cuanto a su contenido, y su publicación será, a nuestro juicio, una aportación muy positiva para la historiografía del Noroeste y para la cultura de México, pues ellos documentan, casi exhaustivamente, la figura de este gran jesuita y, por ello, estamos seguros que se trata de una obra destinada a merecer gran aprecio en los medios académicos y editoriales.

Primeros aportes del Archivo Kino

a) Los confines de la cristiandad

El primer fruto del AK fue la traducción y ampliación del *Rim of Christendom*, hasta ahora la mejor biografía de Kino, publicada por Bolton en 1936. Su traducción había fracasado en varios intentos, fundamentalmente por no tener a mano el traductor los textos originales; yo los tenía en mi archivo y fui entregándolos paulatinamente a Felipe Garrido, quien, con este apoyo, pudo realizar una magnífica traducción al español.⁹ Además de corregir varias notas del autor, agregamos 15 textos no incluidos en el *Rim of Christendom*. Más aún, hubo que modificar un subcapítulo para ser fieles a los manuscritos originales que Bolton malinterpretó por un error de paleografía.

En efecto, en el diario de Bernal de la expedición al río Colorado hay un relato de un indio que Bolton tradujo así al inglés: “Likewise the indian said that with men come on horseback on saddles with their blond women” y esto, porque interpretó una “c” con cedilla [ç] como “g” y en lugar de “cueras” (armadura de cuero

9. Bolton, *op. cit.*

10. El relato en cuestión está en Herbert Bolton. *Rim of Christendom*. Nueva York: Russel and Russel, 1960, pp. 371-375; cfr. Bolton, *Los confines...*, p. 39. Felipe Garrido abunda en esta corrección en “El buen lector se hace, no nace, reflexiones sobre la lectura y la formación de lectores”. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*. México, UNAM, núm. 559, agosto de 1997, pp. 41-45.

11. Gabriel Gómez Padilla. *Kino ¿Frustrado alguacil y mal misionero?* Guadalajara: Universidad de Guadalajara–El Colegio de Sinaloa, 2004, p. 73.

usada por los soldados presidiales) leyó “güeras”; el subtítulo quedó como “Azogue y hombres blancos” en lugar de “Quicksilver and blond women” (azogue y güeras). ¡Lástima!, anotó Felipe Garrido.¹⁰ Para la actualización bibliográfica de esta obra consulté, además, aproximadamente mil títulos publicados acerca de Kino y su tiempo; el resultado fue el apéndice bibliográfico a *Los confines de la cristiandad*.

b) Textos en torno a Kino

Otro de los frutos del AK es la colección Textos en torno a Kino, cuyo objetivo es acelerar la publicación facsimilar de los inéditos e impresos raros más valiosos de mi archivo. Iniciamos la colección con *Kino ¿Frustrado alguacil y mal misionero?* Se trata del informe de Francisco Xavier de Mora al provincial Juan de Palacios que culmina con esta demoledora conclusión:

Vuestra Reverencia no aguarde provecho, ni adelantamiento espiritual ni temporal, ni reducción en forma en la Pimería mientras durare en ella el P. Eusebio Francisco Kino. La prueba hasta ahora la han dado los 9 años pasados en que no se han visto más que atrasos y la dará el demás tiempo que restare.¹¹

En efecto, el informe de Mora aparece como una nota discordante en el concierto de alabanzas que la historiografía dedica por lo general a nuestro misionero. Esta es la historia: Kino, obligado por las circunstancias ordenó la aprehensión de los asesinos de Francisco Xavier Saeta, protomártir de Sonora. No obstante, su acción como alguacil y misionero en medio de la rebelión dividió a los jesuitas. Este texto pone al lector en contacto con dos personalidades y métodos misioneros radicalmente diferentes: el de Kino, cercano a la vida cotidiana, y el de Mora, atado a las formas legales.

El segundo volumen de la colección fue *Jesuitas en el mar*. La bitácora de Kino y sus 18 compañeros a

través de la Ruta de las Islas, nos permite acompañarles, día a día, en su travesía de Génova a Sevilla. Calmas chichas y fuertes marejadas –sobre todo del alma– acompañaron a Kino, quien no se resignaba a haber perdido en un juego de suertes ante Antón Kershpamer, otro jesuita tirolés, el único lugar que para las misiones chinas había concedido el padre general Juan Pablo Oliva. Después de varios zafarranchos de combate con piratas, una escala en Alicante y muchas peripecias, el piloto perdió el rumbo y los jesuitas la flota que debía conducirlos a Nueva España.

Tras casi tres años de forzada estancia en Sevilla, el grupo de jesuitas se dispersó por el mundo: de los 19 embarcados en Génova, dos regresaron a sus provincias, otro murió de disentería en Sevilla, tres más fueron asesinados en sus misiones y otro pereció en un naufragio. Eusebio Francisco llegó a México donde todavía hizo un último esfuerzo para ir a China. Todo esto, y más, nos cuenta este bello manuscrito latino que rescaté de los Archivos Estatales de Baviera, traducido por Gustavo Knoderer, quien desafortunadamente falleció 3 folios antes de terminar la traducción castellana; por eso *Jesuitas en el mar* va dedicado a su memoria.¹² Dos mapas (el de Kino está perdido) visualizan el viaje terrestre de Oettingen a Génova y el recorrido por la ruta de las islas.

En el tercer volumen, titulado *Tubutama en llamas*, el personaje principal es Marco Antonio Kappus, quien apareció cuando Sonora era un desierto en llamas por la brutalidad del ejército español. En larga carta al provincial Diego de Almonacir, Kappus hace un feroz ataque a la pastoral bautismal de Kino, pero al mismo tiempo nos da mucha luz para entender la actitud protagónica que posteriormente tuvo Kino en la aprehensión de los asesinos de Xavier Saeta. Las otras dos cartas del visitador Muñoz de Burgos también están llenas de desconfianza hacia nuestro “ropa negra” favorito.

En este sentido *Textos en torno a Kino* tiene un valor adicional, pues en la colección son bienvenidas otras voces que expresen “su” verdad y no necesariamente la de Kino, acusado, no sin cierta razón, de ser “un

12. Gabriel Gómez Padilla. *Jesuitas en el mar: cuaderno de bitácora de Eusebio Francisco Kino S.J. de Génova a Sevilla, junio-julio de 1678*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2008. La traducción fue concluida por Raúl Torres Martínez.

13. Bernd Hausberger. “El Padre Eusebio Francisco Kino S.J. (1645-1711), la misión universal y la historiografía nacional”. Salvador Bernabéu (coord.). *El gran Norte Mexicano: indios, misioneros y pobladores, entre el mito y la historia*. Sevilla: CSIC, 2009, pp. 223, 243; del mismo autor, *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen México eine Bio-Bibliographie*. Verlag für Geschichte und Politik, Oldenburg Verlag Munchen, 1995.
14. Gabriel Gómez Padilla. *Tubutama en llamas: testimonios de Marco Antonio Kappus y Juan Muñoz de Burgos sobre la rebelión Pima de 1695*. Trad. de Raúl Torres Martínez. Paleografía de Enriqueta Valenzuela Tourniayre. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2009.
15. Gabriel Gómez Padilla. *Una ventana al Oriente: Kino en Europa y Cd. de México*. Hermosillo: Secretaría de Educación y Cultura de Sonora-Instituto Sonorense de Cultura, 2007.
16. Parte de la correspondencia entre ambos personajes ha sido publicada en Ernest J. Burrus. *Kino escribe a la Duquesa. Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964.

astuto propagandista” de sus sorprendentes acciones misionales.¹³ En *Tubutama en llamas* aparecen muchos culpables en la rebelión pima de 1695: por acción, el teniente Antonio Solís; por omisión, el jesuita Daniel Janusque, misionero en Tubutama; pocos indios verdaderamente culpables y muchos inocentes muertos. Es sin duda el peor momento en la vida misionera de Eusebio Francisco Kino, quien fue llamado a México, dolosamente, por el provincial Diego de Almonacir para sacarlo de Sonora y dejarlo castigado en los colegios; orden que fue expresamente revocada por el general de la Compañía de Jesús, Tirso González. Finalmente llegó la calma y la amistad entre Marco Antonio Kappus y Eusebio Francisco Kino se restableció para siempre.¹⁴

c) Biografía documental

Como preparación al tricentenario de la muerte de Kino (15 de marzo de 2011) el gobierno de Sonora aceptó editar cinco tomos de esta biografía documental, que si bien no superará la de Bolton, sí es más completa porque añade la documentación descubierta de 1936 al 2001 y, por otro lado, presta más atención a los aspectos jesuíticos del biografado.

En el primer volumen, titulado *Una ventana al Oriente: Kino en Europa y ciudad de México*, se ofrecen al lector numerosos documentos inéditos sobre la infancia y primera juventud de Kino, quien, desde muy temprana edad, se sintió atraído por las misiones chinas donde había destacado su “pariente” Martino Martini S.J., como primer cartógrafo del Imperio Chino.¹⁵ Frustrado su deseo de pasar a las misiones del extremo oriente, y tras una forzada estancia en Sevilla –magistralmente relatada en las 26 cartas de Adán Gerstl, compañero jesuita, a su padre– por haber perdido la flota, Kino entró en una crisis existencial, reflejada en la primera parte de su correspondencia con la Duquesa de Aveiro.¹⁶ Terminamos el primer volumen con el análisis de la controversia astronómica con Sigüenza y Góngora, en la ciudad de México, de la que Kino sale completamente derrotado.

El segundo volumen, titulado *En la isla más grande del orbe: Kino en California*,¹⁷ inicia, a modo de introducción, con los esfuerzos de la corona española por apoderarse en vano de una “isla mitológica”; para después, acompañarnos en el laberinto burocrático de los preparativos de la expedición de Atondo. El fracaso en el puerto de La Paz por la matanza a traición de indios guaicuros, marcará definitivamente a Kino en su desconfianza hacia el ejército como apoyo a sus tareas de evangelización en Sonora. Tras un retiro a Sinaloa, los expedicionarios regresaron a San Bruno, donde Kino mostró su carisma para tratar con los indígenas. Cuando todo estaba a punto de lograrse, llegó una real cédula suspendiendo de manera indefinida la colonización de California por supuestos problemas en la Tarahumara.¹⁸ La pregunta central de este segundo volumen es por qué y cómo Eusebio Francisco Kino fue enamorándose de California hasta descubrir, años más tarde, ya en Sonora, que no era la “isla más grande del orbe” pero sí su primer amor, al que fue eternamente fiel.

El tercer volumen de la biografía documental de Kino se centra en los primeros años del misionero jesuita en Sonora (1687-1695).¹⁹ El paisaje cambia de la Baja California al desierto de Sonora; el reloj avanza nueve años y la vida de la frontera noroeste de la Nueva España se torna más compleja. Una petición de los indios de Tuape cambió radicalmente la vida de Eusebio Francisco y la historia de Sonora: abandonó su proyecto de misionar con los seris y se dedicó a transformar la pequeña aldea pima de Bamotze en la misión de Nuestra Señora de los Dolores, cuna del desarrollo humano y agropecuario de la Pimería Alta. Tras el asesinato de Xavier Saeta en Caborca y la matanza de la ciénaga del Tupo, entramos en una de las etapas más difíciles de la vida de nuestro misionero, en el marco de una severa represión militar contra los indígenas.²⁰ Eusebio Francisco se impuso como negociador y sus gestiones diplomáticas culminaron en las paces del Álamo de Santa Rosa.

17. Gabriel Gómez Padilla. *En la “isla” más grande del orbe: Kino en California*. Hermosillo: Secretaría de Educación y Cultura de Sonora–Instituto Sonorense de Cultura, 2008. Esta obra está en deuda con el profesor Miguel Mathes por realizar la transcripción y paleografía de los materiales de la expedición de Atondo en Baja California.

18. Bolton, *Los confines...*, p. 302.

19. Gabriel Gómez Padilla. *9,000 kilómetros a caballo Primeros años de Kino en Sonora*. Hermosillo: Secretaría de Educación y Cultura de Sonora–Instituto Sonorense de Cultura, 2009.

20. Eusebio Francisco Kino. *Kinos’ Biography of Francisco Javier Saeta S.J.* Trad. de Charles W. Polzer S.J. Ernest J. Burrus (eds.). Roma y St. Louis: Jesuit Historical Institute, 1971.

La serie de la biografía documental sigue su camino, estando ya en puerta la impresión de los volúmenes cuatro y cinco, dedicados al paso por tierra a California y a los últimos años de Kino en Sonora, respectivamente.

d) El magno colofón: las obras completas

Expuesto el camino recorrido, el lector estará de acuerdo en que la fase culminante del proyecto Kino será la publicación de las obras completas de Eusebio Francisco. Antes de pasar a la parte técnica, empero, quisiera volver la vista a la segunda mitad del siglo XVIII cuando la gran obra misional de Kino en la Pimería Alta estaba en ruinas, entre otras cosas, por falta de jesuitas. Ciertamente Juan Antonio Baltasar, suizo, visitador de misiones, tuvo en sus manos el manuscrito de *Favores Celestiales* poco antes de ser nombrado provincial de México en 1750. Una de sus prioridades fue la reconstrucción de las misiones norteñas. Para esto escribió el *Breve elogio al padre Kino para que sirva siquiera de epitafio en su sepulcro hasta que mejor pluma saque a pública luz su admirable apostólica vida*,²¹ en el que resumía lo que había encontrado en dicho manuscrito.

El *elogio* ciertamente fue hecho con benevolencia; pero también maneja datos duros: la fundación de 7 cabeceras de misión con 25 pueblos de visita; el desarrollo agropecuario de la Pimería Alta; las expediciones buscando el paso por tierra a California; y, sobre todo, la respuesta de los indios que siempre se sintieron amados y respetados por el padre de la Pimería; nada dice de conflictos con jesuitas o soldados pero sí del aprecio que siempre le tuvieron los generales de la Compañía y los altos funcionarios de la corona. Así resume Baltasar el *Breve elogio*:

Sin exageración alguna, puede afirmarse que solo el Padre Kino hizo tanto en los 23 años que estuvo en la Pimería (habiéndose, por su muerte atrasado el estado de aquella Provincia) que en 40 años sucesivos no han podido después

21. El *Breve elogio* fue incluido en el capítulo XVI del volumen II de *Apostólicos Afanes*. Véase Francisco Javier Fluvía. *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*. México: CEMCA-INI, 1996, pp. 328-337. Posteriormente lo publicó Burrus con un estudio preliminar y la carta circular en Ernest J. Burrus. *Kino and Manje, explorers of Sonora and Arizona. A study of their expeditions and plans*. Roma y St. Louis: Jesuit Historical Institute, 1971, pp. 709-735.

todos los misioneros que allí trabajan poner al corriente la tercera parte de aquellos pueblos, tierras y naciones que aquel apostólico varón había atraído, cultivado y tan bien dispuesto para sujetarse al suave yugo del Evangelio.²²

Y para pasar del dicho al hecho, Baltasar escribió una carta circular a todos los provinciales de la asistencia de España, el 15 de mayo de 1752, solicitando misioneros para México. Contrastó los años dorados de Kino con la decadencia de las misiones a cuarenta años de su muerte; expuso las enormes ventajas que tenía para ambas majestades el hecho de relanzar el viejo proyecto de Eusebio Francisco de fundar doce misiones en los ríos Gila y Colorado; confió que el magnetismo de Kino podía ser el resonador de la voz de Dios e invocó la generosidad de los provinciales de Castilla, Andalucía, Toledo, Aragón y Cerdeña “para desprenderse de algunos de sus súbditos, llamados por Dios con fuertes aldabadas y ardientes inspiraciones a la conversión de los infieles”,²³ Cuarenta jesuitas respondieron a las “fuertes aldabadas”; de éstos, nueve fueron a la Pimería. Hay un párrafo en la carta circular de Baltasar que interesa directamente a la edición de las obras completas:

No perdonó trabajo alguno [el padre Kino] informando y haciendo evidente a los superiores la copiosa mies que se ofrecía. Acudió a los superiores de México y a nuestros PP. Generales Tirso González y Miguel Ángel Tamburini a quienes remitió dilatados y menudos informes y relaciones. Al mismo tiempo solicitó la asistencia de los reales ministros, gobernadores de provincias, Audiencias de Guadalajara y México, virreyes de la Nueva España y Supremo Consejo de Indias con exactos informes, mapas y descripciones, como hombre muy versado en las matemáticas y con vivas instancias y rendidas súplicas, como misionero jesuita y verdadero apóstol de aquellas gentes.²⁴

Dar cuenta a la comunidad académica de esta intensa actividad literaria y científica es lo que intento, a trescientos años de distancia, con la finalidad última de que el espíritu de Kino –reflejado en

22. Burrus, *Kino and Manje...*, pp. 734-735.

23. *Ibid.*, p. 725.

24. *Ibid.*, pp. 716-717.

25. Este y otros documentos sobre Kino han sido publicados por Miguel Mathes en *Californiana III. Documentos para la historia de la transformación colonizadora de California (1679-1686)*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1974, 3 tomos; *Jesútica Californiana 1681-1764. Impresos de los PP Eusebio Francisco Kino, Fernando Consag, Juan Antonio Balthasar, Juan Joseph Villavicencio y Francisco Zevallos de la Compañía de Jesús*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1998.
26. Domenico Calarco publicó 93 cartas, de las cuales le proporcioné 30, sin obtener ningún crédito. Véase Domenico Calarco. *Eusebio Francesco Chini Epistolario*. Boloña: Editrice missionaria italiana, 1998.

estos escritos– llegue al público en general y ayude a formar un proyecto de nación que necesitamos desesperadamente. Mi idea es publicar de manera paulatina los escritos kinianos, en seis volúmenes con sus correspondientes estudios históricos, notas al pie de página (temáticas, toponímicas, topográficas) y apéndices documentales:

1. *Exposición Astronómica del Cometa*, que ha sido publicada en edición facsimilar, pero no anotada, por Miguel Mathes.²⁵

2. *Vida de Francisco Javier Saeta*, cuyo manuscrito autógrafo se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

3. *Favores Celestiales*, con la nueva paleografía del padre Burrus e incorporando las magníficas notas de Bolton en *Historical Memorial*.

4. *Entradas Apostólicas*, con apoyo de cartografía, que hemos comenzado a trabajar en el Cuerpo Académico Historia del Noroccidente Novohispano en la Universidad de Guadalajara.

5. *Epistolario completo*, esto es la correspondencia enviada y recibida por Kino, destacando las principales cartas tanto de *Favores Celestiales* como las contenidas en el informe de Mora contra Kino.²⁶

6. El último volumen, incluiría algunos escritos familiares, pero sería ante todo un instrumento de trabajo bastante completo; tendría dos partes: *a*) la cronología documental (fecha, suceso y fuente) de los cinco volúmenes anteriores y *b*) los índices analíticos con referencias cruzadas.

Actualmente, y gracias a la suma de varios esfuerzos individuales, se ha reunido un grupo de expertos para trabajar los *Textos en torno a Kino* y las *Obras Completas*.

Síntesis y porvenir

Por razones obvias, el tiempo se agota para aprovechar al máximo el AK, formado durante más de veinte años de trabajo. Actualmente, la prioridad sigue estando en

los *Textos en torno a Kino*, con la *Breve Relación de la entrada a Gentilidad de los Pimas*;²⁷ la paleografía de los *Autos de guerra del capitán Ramírez de Salazar sobre la formación de la compañía volante* va muy adelantada. La idea es publicar con el tiempo otros manuscritos inéditos: el conflicto de los jesuitas contra Manje, la condena a muerte de Nicolás de la Higuera por la matanza de Mototicachi (manuscrito largo y en desorden), y las *Ordenaciones comunes para todos los padres misioneros de Sinaloa y Sonora, Tarahumares, y tepehuanes, en orden al buen gobierno de estas misiones*.²⁸ Además de lo anterior, los pasos a seguir son terminar los tomos 4 y 5 de la *Biografía documental*, y culminar, si Dios nos lo permite, el magno proyecto de las *Obras completas*.

Para terminar, una palabra sobre la intención que subyace a la configuración de este archivo y la difusión de sus tesoros: la preocupación porque la historia nos ayude a vivir mejor. En efecto, a lo largo de más de veinte años de trabajar el tema, mi percepción sobre la vida y obra de nuestro misionero fue enriqueciéndose con los ejemplos de un hombre que a lo largo de la vida sabía lo que quería; un personaje que mantuvo una relación equilibrada con las instituciones políticas y religiosas de su tiempo sin dejar de ser él mismo; que intentó conjugar exitosamente su programa de desarrollo sustentable –basado en el continuo análisis de la realidad en un mundo global– con el trato con los indios; pero sobre todo, que supo ser un hombre plenamente feliz en un mundo que no escogió –su sueño durante treinta años fue el Lejano Oriente– pero en el que le tocó vivir. Al mismo tiempo encontró aquí la inevitabilidad de la confrontación, motivada por la inserción de Kino en diversos contextos y por las diferentes perspectivas con que siempre se examinan las acciones propias.

Por todo esto y más, me parece que la publicación y divulgación de sus escritos es oportuna para el México de hoy, rico en recursos naturales y humanos, pero muy pobre en su sistema educativo, carcomido

27. Documento localizado en la Biblioteca Bancroft, del cual publicamos una edición popular en *Kino, de la semilla al árbol primer año de Kino en Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 2008.

28. Un gran avance de este largo manuscrito se debe a la paleografía de Gerardo Decorme S.J.

29. Eusebio Francisco Kino. *Las misiones de Sonora y Arizona*. Paleografía de Francisco Fernández del Castillo, anotaciones de Emilio Bose. México: Porrúa, 1989, p. 274.

en sus instituciones, desorientado ante la ausencia de liderazgo y de un proyecto de nación. Hay aspectos de sus escritos que nos hacen pensar. Como botón de muestra vaya un texto de *Favores Celestiales*. Este es el contexto: desde 1591 cuando los primeros “ropas negras” llegaron a Sinaloa, hasta 1767 que fueron expulsados por Carlos III, los jesuitas en el noroeste fueron, si no los únicos, sí unos de los más importantes promotores del cambio; por eso pimas, yumas, seris, sobas y sobaipuris estaban dispuestos a conseguir uno a como diera lugar:

A mí me han preguntado [los indios,] –dice Kino– no habiendo conseguido los Padres que pedían, qué tanto podría venir a costar un Padre, para que con la plata, con sus maíces, y minas y todo lo que juntasen, pudiesen comprar un Padre misionero, que los bautizara y guiara para su eterna salvación.²⁹

En este sentido, contemplando el panorama nacional, podríamos ahora preguntarnos ¿qué tanto cuesta un buen maestro?, ¿cuánto un diputado verdaderamente comprometido con sus electores?, ¿cuánto un policía confiable?, ¿cuánto un funcionario incorruptible? Sobre todo, ¿cuánto cuesta un ciudadano? Y no me refiero obviamente a dinero, sino a la gigantesca toma de conciencia colectiva que hay que emprender a través de la devaluada educación cívica –de primaria a la universidad– para potenciar al máximo la democracia en nuestro país.